

EL EJEMPLAR  
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
En Huelva, un mes...  
En el extranjero, un año...

# LA PROVINCIA

DECANO DE LA PRENSA DE HUELVA

Año LX.-Núm. 15.636

DIARIO DE LA NOCHE

Viernes 11 de Agosto de 1933

## ASPECTOS LOCALES

### NUESTROS COLABORADORES

## Lo que pudiera surgir aun en el Gran Chaco

Por Alfredo Serrano

Las autoridades, no digamos nada, por cuanto hay que dar por cierto que estarán prevenidas y que sabrán dar fe de la actitud y de la participación que les corresponde, en el recibimiento.

En cuanto a la Colombina, no podemos por menos de elogiar su acuerdo contenido en este telegrama: "Sociedad Colombina felicita a la nación italiana por el regreso de la escuadrilla Balbo sobre Rábida, Palos, homenaje insigne genovés, invitando a viajeros por conducto vaticano para que amaren misas aguas río Tinto sur, Colón carabelas, Río Tinto es espacio, seguro, condiciones inmejorables. Saluda atentamente Ricardo Terrades, vicepresidente".

(Este despacho ha sido dirigido al embajador de Italia en España).

Al recibir tan especial visita y durante la misma, en Huelva pudiera y debiera ser fiesta con el cierre del Comercio.

Cires

Los conflictos internacionales de Europa se caracterizan generalmente por su absoluto y definido sentido jurídico. Es la intención y no el hecho lo que dificulta el hallazgo de soluciones apropiadas. Las causas suelen ser de una meridiana claridad y los conocedores del derecho internacional saben bien a qué atenerse, aunque los distintos puntos de vista entre las pretensiones divergentes apoyan sus pretensiones, aparezcan más o menos argumentados con la solidez natural de todo querellante. Injerencias extrañas o desviaciones insostenibles provocadas por la idea ambiciosa de un inmediato beneficio son las que llegan a disfrazar los motivos de orden diplomático, claros, perfectamente expuestos en los tratados y convenios. Pero en la inmensa América de español aborigen esa misma clase de conflictos suele ser particularidades y facetas bien distintas. Si se pretende profundizar acerca del origen de las hondas disidencias que traen a mal traer aquellos pueblos hermanos se observa enseguida como ninguno de esos orígenes anda muy claro. Cada uno de los discrepantes aduce un cúmulo tal de datos larañados más o menos con arreglo a sus conveniencias, una serie de fechas, de viajes, diplomáticos, de envíos de comisiones, de encuestas de opiniones, de laudos y de Congresos que al concluir de enlazar de tan abrumadora prosa acaba uno por no comprender de ninguna forma quien es, de los dos países contendientes, el que tiene razón. Los mismos laudos, las mismas conferencias, los mismos tratados y los mismos hechos de armas son completamente distintos según cual de los dos Estados en pugna dá la versión. Y no es esto lo peor sino que el hecho original se atribuya tan bien favorable a la causa propia como a la responsabilidad de una ciudad solamente, cuando es empresa que de le realzar la nación entera para sí, con la colaboración de los países americanos.

Podría argüirse que la sistemática repetición de estas conmemoraciones acaba por imprimirlas una cierta monotonía. Muy posible. Pero entonces pueden espaciarse, para concentrar en ellas todo el fervor que se diluye en el posible exceso. De ninguna manera dejar convertida en pretextos para unas sencillas fiestas provinciales la celebración de un hecho histórico de tanta importancia.

Y entre tanto, atender con más decoro al cuidado y a la conservación del Monasterio de la Rábida, cada día en más lamentable abandono. El Estado español no se ha creído en el caso de guardar con veneración aquel santo lugar, sagrado en lo que tiene de reliquia histórica. Es más, a fines del pasado siglo, dió orden—barbárica orden—de que se demoliera. Y el entonces gobernador hubo de rebelarse contra la malhadada orden superior, impidiendo con su gesto simpático y patriótico que la estupidéz se consumara. La República ha tenido el honor de tributar un público y solemne homenaje al gobernador Alonso, por su gesto patriótico, marcando un camino de reivindicación que habría de continuar dedicando su afán a que el culto al aborigen se perpetuara dignamente. Conservación cuidadosa del histórico lugar; inclusión de Huelva en la ruta del turismo americano en España, para que ni uno solo de los americanos que llegan a nuestro país regresara sin haber pisado el lugar de donde partieron los aventureros que acompañaron a Colón en su pobreza; rociar de solemnidad las conmemoraciones del acontecimiento...

El ministro de Estado don Fernando de los Ríos; el de Instrucción Pública, don Francisco Barnés y el presidente del Patronato Nacional del Turismo, don Enrique Ramos, espíritus cultos y sensibles, realizarían una obra de elevado espolismo poniendo un poco de su preocupación—el asunto lo merece—en esta obra patriótica, para la que no abrían de faltar las sugerencias y la colaboración de cuanto algo vale y significa en Huelva, la gratitud de España, el aprecio de América y la simpatía de este cronista, que tiene a Huelva en un lugar preferente de su corazón.

BRALIO SOLSONA  
De "Mundo Gráfico".

Atlántico, el viejo conflicto no hubiera derivado en la guerra de hoy, contentándose quizás con quedarse en pacífica querrela. El primer desacuerdo surgido entre el Paraguay y Bolivia, por esos kilómetros más de tierra—evidentemente no nosotros ni mucho menos—proviene del año 1852, como triste consecuencia del Tratado de Comercio y Navegación Argentino-Paraguayo en el que la Argentina declaraba sin derecho alguno al río Paraguay, de soberanía paraguaya de costa a costa, por arte de Bolivia, que inmediatamente reclamó sus derechos al río y al Gran Chaco.

Al terminarse la campaña de la triple Alianza (Argentina, Brasil y Uruguay) contra el Paraguay, a quien casi aniquilaron estos Estados en una cruel lucha desigual que puso de relieve al heroísmo excelso de los paraguayos, se suscitó de nuevo la discusión de límites en el Chaco entre la Argentina, Bolivia y Paraguay, salvando los aliados a Bolivia ciertos derechos anteriores. Llegó ya cada Tratado ha establecido notables diferencias sobre el que le antecedió, facilitando enormemente todo el maremagnum de notas de Cancillería y de nuevos convenios, la rotunda aseveración de que cada uno de los pueblos enemistados de que su tesis es la que responde a la verdad. Por eso el Paraguay no se podía conmovir gran cosa ante la afirmación boliviana que aseguraba que era el culpable de la crecida tirantez de relaciones de estos últimos tiempos y de la gravedad del momento después del fallo de la Conferencia de conciliación y arbitraje de Washington que señaló, según parece, a la República paraguaya como causante de los sucesos de 1928.

Año tras año ha venido envenenándose el conflicto. Interpretaciones torcidas, referencias erróneas de los acontecimientos estimuladas por un sentido exacerbado de patriotismo y escatamuzas han ido extendiendo la muerte y la desolación por la tierra fértil y llana de luz y color del Chaco boreal. Y nadie ha pensado, en tanto, si los habitantes del territorio en disputa opinan lo mismo que los exaltados ciudadanos y patriotas del Paraguay o de Bolivia. Si, en el caso de anexarse en definitiva la franja de tierra en litigio cualquiera de los optantes, se mostrarían ellos conformes con su entonces definida nacionalidad. Porque, sin duda alguna, su opinión es interesante y de paso en un pleito en que juegan la parte principal y en el que no se les ha consultado. El Chaco, vasta sabana de cultivos remuneradores, rico y vario en su llanura, aunque en medio de la densidad de la América del Sur parece un punto insignificante, con arreglo al área de los países de Europa no es un terreno despreciable. Ya quisieran algunos Estados europeos gozar de su extensión.

He aquí pues, el peligro que puede ofrecer esta trágica pugna; peligro que la guerra acrecienta. El del nacimiento de un nuevo nacionalismo. Y, es Bolivia, precisa mente, quien conoce y entiende de esta clase de hechos. No habríamos de remontarnos muy atrás—1899 a 1908—para tropezar en la Historia de aquella República con un caso concreto. Solo hizo falta el aventurero ambicioso e inteligente—español madrileño por cierto—para que un territorio en litigio se erigiese en Estado independiente con todos los pronunciamientos favorables. Y también para que más tarde el Brasil concluyese por apropiárselo. Fue el Acre, entonces rico en plantas de caucho. Descontentos sus moradores de la marcha administrativa y política de las autoridades bolivianas y brasileñas a quienes estaba encomendado el país que no atendían, mas atentas a rivalidades y a las fluctuaciones del problema fronterizo, tal vez también debido al aislamiento que le proporcionaba la lejanía de sus respectivos gobiernos de La Paz y de Rio de Janeiro, prestáronse de muy buen grado a las sugerencias de Galver, el aventurero que llegó a frente de una expedición armada reducida por Rapallo, gobernador del Estado de Amazonas, para pacificar el revuelto país. Y el Acre convirtiéndose, por los votos de sus pobladores, en una República cuya presidencia asumió durante más de diez meses—que fué el tiempo que duró el nuevo Estado, el intrépido español. Hasta representantes diplomáticos tuvo el Acre en el extranjero.

El Chaco boreal con mucho más motivos que el Acre pudiera, de seguir como está aquí el conflicto, optar por una independencia que, sin duda, daría fin a la ya pesada querrela que ahora ensangrenta lamentablemente a su suelo. Y, entonces, ni el Paraguay ni Bolivia podrían quejarse del despojo efectivo suscitado por su viejo empeño productor de un nuevo espíritu en las llanuras, ricas, aunque no muy hospitalarias de la tierra codiciada que bordea el río Pilcomayo.

(Prohibida la reproducción).

## "PIZZICATOS"

### Libros viejos

Ya están aquí los viejos libros, esos viejos libros que cierran sus ojos de papel virgen ofreciéndose al lector curioso, al lector ávido de emociones literarias.

Los amantes del libro sentimos amargura y alegría al mismo tiempo; sentimos la alegría de ver viejo amigo de nuestras soledades, al antiguo compañero de nuestros diálogos, otra vez junto a nosotros, con su gracioso desenfado y sus deliciosas picardías inocentes; lo sentimos junto a nosotros contándonos aventuras fantásticas, leyendas raras y exóticas de países lejanos existentes en su imaginación cauterizante; lo vemos en los mil as pavorosos extraños, de un rincón a otro de nuestro cuarto; lo notamos en el interior de nosotros hurgando en las curiosidades.

En todas partes está nuestro buen amigo el viejo libro curioso y entremetido.

Y al verle, sentimos la alegría de muchos recuerdos, de muchas emociones.

Porque el viejo libro trae en sus letras frescor de mar y olor de campo.

Color de cielo.

También trae estampidos de cañones, allá por el frente bélico.

Y bombas ideales en su frente apostólica.

Nos trae silencio y ruido. Meditación profunda y frivolidad simpática.

El viejo amigo de nuestras consultas transmite su alma a nuestra alma; y al verle de nuevo una gran alegría inexpressable juguetea en los cuatro ángulos de la habitación de aquellos sus antiguos juegos.

Y pena, tristeza, amargura, al verle—pobre amigo de antaño!—en el fúnebre carro de la incompreensión.

En un pequeño ángulo de la calle soleada en el mediodía fuerte. Sin la jovialidad de su nacimiento de esperanza, aquel su nacimiento de regocijo cuando al salir con la tinta fresca pensaba en la pequeñez del mundo; pensaba en la limitación universal sintiendo pena por los mundos descubiertos.

Pobre amigo de antaño con el pensamiento rebelde de Colón, con la fe arrolladora de Hernán Cortés.

¿Dónde tu viejo amigo de ayer?

¿Y el olor campestre, u o r a t o m u l l o? ¿Y el frescor verde de sus aguas marinas?

¿Y tu cielo clariazul de optimismo?

¿En dónde?

En ese carro de saltimbanqui librero; que amargura al verle desventajado y triste, aburrido, en las flores de su nacimiento; con aquellas flores frescas, ahora mustias, de su nacer, envueto en el sudario blanco y blanco de flores que pengan en la honda sensibilidad de sus aguas.

Al verle cubierto de polvo, y iracundo, pensó en la vida y en los hombres.

Y en los pensamientos que parecen orar montañas; y en las energías que quieren andar al desánimo. En la voluntad y en la ilusión; en los mundos no descubiertos en muchas naciones.

Los libros viejos y el carro me hicieron reír con escepticismo.

¿Pero qué le importará mi escepticismo a la ilusión eterna, a la eterna ilusión si todavía habrá algún mundo por descubrir.

¿Que no?

Calla y duerme tu fracaso en el carro sepulcral.

La ilusión eterna—todavía—en el eterno pensamiento.

ULISES

## HAN PASADO 20 AÑOS

Día 11 de Agosto de 1913

En la panadería de don Rafael Colombo, situada en la calle Sevilla, riñeron esta madrugada los operarios Francisco Alvarez Peato y Vicente Acuña Guerrero. Este dió con una pala en la cabeza a su contrincante fracturándole y hundiéndole el hueso de la región parietal, hallándose el herido en muy grave estado.

Ha sido pedida la mano de la señorita de Bonares, Paquita Soto, para el capataz facultativo de Minas, don Jesús García y García.

Según datos oficiales el movimiento de población en este término municipal durante el pasado mes de julio ha sido de 83 nacimientos y 60 defunciones.

El ministro de Marina, señor Gimeno, refiriéndose al proceso de un jefe de la Armada por haberse negado a asistir a la misa del Espíritu Santo, ha dicho que el artículo 303 de la ley sobre Enjuiciamiento militar ordena que los jefes oigan misas y que se necesita otra ley que suprima tal ceremonia.

El señor Alba ha manifestado que en Barcelona se trabajaba hoy en todos los oficios, menos en el ramo fabril y en algunas fábricas, creyéndose que mañana volverán al trabajo todos los obreros. El gobernador, señor Francos Rodríguez ha comunicado a los fabricantes que abran ma

ana sus fábricas, garantizándoles la completa libertad del trabajo.

Se han declarado en huelga en Pontevedra los obreros agrícolas por solidaridad con los tipógrafos huelguistas. En Valencia huelgan los tranviarios, esperando se quede solucionado esta tarde el conflicto.

Los periódicos berlineses afirman que además de haberse triplicado el tesoro de guerra alemán, se han adoptado disposiciones para que en el caso de estallar una contienda internacional se pueda asegurar la continuación de la vida económica del país y el tráfico no se perjudique.

La libra se cotizó a 27,33 y el franco a 2,30.

### CINEMA RABIDA

Empresa S. A. G. E. Teléfono 1841

### HOY MUSIC-HALL

Opereta cinematográfica de gran espectáculo, interpretada por WILLY FORST, conocido por «El Chevalier Alemán» y la encantadora Fee Odalden. Gran producción Gaumont con música del célebre compositor Robert Stolz.

### Mañana: ASI ES LA VIDA

Precios los de costumbre 10 potentes aparatos refrescan la atmósfera.

### ARTISTAS DE CINE

pueden ser los que escriban a: "ESTUDIOS A. C. E.", Sepúlveda, 169.-BARCELONA Recibirán instrucciones gratis.

### TEMPERATURA

Máxima a la sombra, 34,0 grados. Mínima, 20. Viento, N y O.; fuerza ventolina y flojito. Tensión del vapor, 14,3 grados. Humedad, 56,6 por 100.



—¿Y Jacqueline espera casarse?—Constantemente.

## CONTINENTAL

LA UNICA MAQUINA DE ESCRIBIR

Ayuntamiento de Madrid











## Cuentos de "La Provincia"

## S E D

POR JOHN RUSSEL

(Continuación.)

El indigena no se había movido del tintero en la popa de la balsa y su cuerpo de ébano brillaba al sol. Inmóvil como una estatua, fijaba los ojos hacia adelante sin advertir, al parecer, que los tres hombres blancos lo estaban mirando.

—Creo—dijo Fenayrou—que nuestro amigo se encuentra en la posibilidad de llevarnos. Dios sabe dónde. Podría ganarse además el premio ofrecido por nuestras señorías.

—No temas nada a ese respecto—aseguró el doctor—. Está a mis órdenes. Es un hombre primitivo; un verdadero niño, en cuanto a inteligencia.

—¿Lo crees incapaz de traicionar?

—Sí. Me he puesto de acuerdo con el jefe de su tribu y su deber es dejarnos en mano de los hombres del barco. Los indigenas mantienen su palabra.

Bajo la influencia del tórrido calor, los dos forzados más jóvenes se durmieron. Dubosc permaneció alerta. Según sus cálculos ya debían haber encontrado el barco. Y nada, todavía. No podían quedarse en medio del mar, en aquella balsa.

El doctor preveía complicaciones, para las que estaba preparado. La fuga fue convida por él, desde el principio. Había elegido deliberadamente, como compañero de evasión, a Perroquet, por su enorme fuerza muscular; y a Fenayrou, por la admiración que parecía profesarle. En el mismo instante en que escaparon de la mi-

seria, escondiéndose en los bosques, con los guardias y los perros sobre sus pasos. Dubosc era quien había tendido los hilos; el silencio brillante cuyo proceso por asfixia o había conmovido a todo el mundo. Los dos forzados más jóvenes aceptaron de buen grado el mando de aquel hombre y le mantendrían fieles hasta que los llevara al éxito. Pero la sumisión implicaba cierta reserva, debida a celos o a envidia, sentimientos que nunca faltan en aquella tiranía democrática de la vergüenza y el delito.

El doctor había tomado ya sus precauciones. El primer, en despertarse, avanzaba la tarde, fue Fenayrou:

—Oh, oh!—dijo enseguida—. Hemos estado bendecidos. ¿Para qué doctor?

La vela había sido amainada y en su lugar flameaba un largo echarpe.

—Para que nos puedan ver desde el barco.

—Magnífica idea! Nuestro doctor piensa siempre en todo...

Se interrumpió con la frase a medias y la mano extendida hacia el centro de la balsa. En una especie de hueco entre las verdaderas labian conservado la botella de vidrio verde que contenía el agua. El recipiente no estaba ahora allí.

—¿Dónde está la botella?—preguntó Fenayrou—. Tengo una sed terrible. El sol me ha cocinado.

—Tengo que tendrás que aguantar un poco más—contestó Dubosc—. La tripu-

ción queda de de ahora, sujeta a racionamiento.

Fenayrou lo miró con la boca abierta y detrás de él apareció la estólida cara de Perroquet.

—Pero, ¿qué estás hablando ahora si se puede saber? ¿Dónde está el agua?

—La tengo y—repuso Dubosc.

Pudieron ver en efecto, que tenía la botella sobre sus rodillas, junto al paquete con las vitallitas.

—Yo quiero beber—rugió Perroquet.

—Reflexionemos un momento. Debemos conservar en cuñado lo que nos queda, consumiendo poco a poco. ¿Quién sabe cuánto tiempo tendremos que permanecer en el mar?

Hubo un silencio, durante el cual las miradas se dirigieron hacia atrás donde las alas cimbras de los montes de Nueva Cañonía desaparecían en el horizonte y hacia el mar abierto donde no se veía ninguna vela. El primero en hablar fue Perroquet.

—Ah, con que esas tenemos ahora!—exclamó con voz sofocada por la ira—. No sabes hasta cuándo, eh! Sin embargo estabas seguro cuando salimos.

—Y lo estoy todavía—replicó Dubosc—. El barco vendrá. Debemos esperar hasta encontrarlo.

—Y mientras tanto nos asomaremos al sol con la lengua afuera, mientras tú bebes el agua gota a gota, ¿eh?

—Puede ser...

—Pero no se a!—rugió saltador, apre-

lando los puños—. No ha nacido el hombre que...

Dubosc alzó desafiadamente los hombros mientras Fenayrou se reía.

—Eso es: riéte... Yo te voy a enseñar a ri también...

Fenayrou creyó prudente no contestar. El doctor afrontó la incipiente revolución con su costumbre sonrisa:

—Si no queremos morir rápidamente—dijo—debemos regular con el mayor cuidado el consumo del agua.

—¿Quién tiene la culpa?

—Yo—admitió el doctor—. ¿Qué le vamos a hacer? No podemos volver atrás. Aquí estamos y aquí debemos quedarnos. Arreglándonos lo mejor posible con lo que tenemos.

—Quiero beber!—insistió Perroquet. Dubosc destapó la botella.

—Está bien—dijo lentamente.

Con aquella característica delicadeza que daba cierto prestigio a todos sus gestos, sacó de una alforja un vasito poco más grande que un dedal. Lo llenó minuciosamente y Fenayrou no pudo retener su risa al ver la cara de Perroquet cuando tomó entre sus manos el microscópico recipiente. Dubosc sirvió a Fenayrou y a sí mismo una medida igual del precioso líquido y volvió a tapar la botella.

—Tendremos par aires tras repartiendo la entre nosotros tres de este modo.

Ninguno hizo un comentario sobre la cuenta del doctor. Era natural que el cuarto hombre de a bordo, el negro del timón, no se incluyera en ella.

(Continuación)

"A L A S"

EMPRESA ANUNCIADORA

Proyectos y presupuestos gratis

Publicidad en todos los sistemas

Carrera de San Jerónimo, 4, pral.

MADRID

Mosaicos, Cementos, Azulejos, Yeso,  
Tuberías, Cubiertas "Pizarrita"

CARLOS GONZALEZ

SUCESOR DE GONZALEZ HERMANOS

SEVILLA: Avenida Pablo Iglesias, 10 - Teléfono 28063

HUELVA: Joaquín Costa, 12 - Teléfono 1622

FLORENTINO DE AZQUETA

Aceites minerales y grasas.—Empaquetaduras, Tubos

y Gomas.—Correas de cuero y pelo de camello

Herramientas - Palas - Cables - Malletas

Efectos Navales :-: Agente de "Basconia"

CEMENTOS LEMONA

DEPÓSITO DE TELAS DE SEDA PARA CERNER

SUCURSALES Y DEPÓSITOS:

Sagasta, 16-Apartado 62

Ceuta - Larache - Tetuán - Villa Sanjurjo

HUELVA

ELIXIR ESTOMACAL

SAIZ DE CARLOS

ESTÓMAGO

INTESTINOS

EL MEJOR  
PURGANTE  
AGUAS DE

CARABANA

Antiherpéticas

Depurativas

Antibiliosas

JABÓN DE SALES DE CARABANA

Medicinal y de tocador.—El mejor para las afecciones de la piel

Pedidos: Hijos de R. J. Chávarri, Antonio Maura, 12. Madrid.

De venta en Farmacias y Droguerías

Pastillape quefia, 0,80 Cts. Pastilla grande, 1,25 Ptas.

ANTES DE ENCARGAR

SUS IMPRESOS

CONSULTE A

IMPRENTA VIUDA DE J. MUÑOZ

DESPACHO: Papelería Inglesa

TALLERES: Alameda Sundheim

Teléfonos 1431-1132

HUELVA

Ayuntamiento de Madrid

La experiencia demuestra que los Chocolates y Dulces  
**MATIAS LOPEZ**  
SON LOS MEJORES DEL MUNDO

LA MODA EN INGLATERRA  
Y LOS ESTADOS UNIDOS

La constituye la famosa goma de mascar

**FEEN-A-MINT**

que es un delicioso e infalible laxante a la vez que perfuma la boca y mantiene limpia la dentadura.

El FEEN-A-MINT ES MÁS QUE EL CIGARRO

Todos lo saborean con deleite

FARMACIAS Y DROGUERIAS

Distribuidores: S. PEREZ DEL MOLINO & C.

MARTANDEE MADRID

MORRISON Y HASELDEN  
HUELVA

Dirección telegráfica MORRISON

Teléfono 1316

ALMACENES DE METALES Y MATERIALES  
PARA MINAS Y PARA CONSTRUCCION

VIGAS, CHAPAS, LINGOTES DE FUNDICION, ACERO PARA BARRENAS, TUBOS, ACCESORIOS, TORNILLOS, REMACHES, ENVASES DE ALUMINIO PARA CONSERVAS

WAGONETAS, CARRILES, CABLES, ALGODON, SACOS, ACEITES, INSTALACIONES DE AIRE COMPRIMIDO DE TODAS CLASES

Cemento REZOLA

Plomo "LA CRUZ"

Carbones y Cok Duro-Felguera

AGENTES DE ADUANA

CONSIGNATARIOS DE BUQUES